

January 2011

Laboratorio Lasallista: el humanismo cristiano en diálogo con la ciencia

Óscar Yecid Aparicio Gómez

Universidad de La Salle, Bogotá, oscar@apariciogomez.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Aparicio Gómez, Ó. Y. (2011). Laboratorio Lasallista: el humanismo cristiano en diálogo con la ciencia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (55), 225-234.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Laboratorio Lasallista: el humanismo cristiano

en diálogo con la ciencia

Óscar Yecid Aparicio Gómez*

■ Resumen

En este artículo se describe el Laboratorio Lasallista como espacio académico privilegiado para conocer el ser y la misión de la Universidad de La Salle. Por lo tanto, acudiremos a la reflexión sobre el origen e identidad cristiana del lasallismo en la Universidad, para luego dar voz a la experiencia de los estudiantes en su reflexión sobre “El humanismo cristiano en diálogo con la ciencia”. El presente artículo está elaborado a partir de los testimonios de los estudiantes de la Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, que han participado de los cursos 2010-2011.

Palabras clave: Universidad, lasallismo, identidad, ética, política, educación, religión, PNUD, informes de desarrollo humano.

* Doctor en Filosofía de la Universidad de Barcelona. Diploma de Estudios Avanzados de la Universidad de Barcelona. Posgrado de Experto en Ambientes Virtuales de Aprendizaje de la Universidad de Barcelona. Licenciado en Estudios Eclesiásticos por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Licenciado en Filosofía de la Universidad de San Buenaventura de Bogotá. Actualmente es profesor de cátedra en el Departamento de Formación Lasallista, Universidad de La Salle, Bogotá. Correo electrónico: oscar@apariciogomez.com

Introducción

La responsabilidad de escribir un artículo sobre lo más propio de la vida de toda una comunidad educativa nos hace sentirnos en deuda, sea lo que sea que escribamos. Por esta razón, el enfoque de estas líneas se orienta desde la experiencia vital que algunos estudiantes han dejado intuir en sus propios discursos, pero sobre todo en la calidad de las relaciones que han surgido en el interior de nuestra comunidad educativa lasallista, específicamente en el nivel de maestría, que es hacia donde se orienta este espacio académico.

Origen e identidad

Pensar la Universidad desde el horizonte de su propia identidad nos lleva a formular las preguntas por el ser y la actualidad de la propuesta lasallista en el contexto educativo actual. La reflexión sobre el ser y la misión de los lasallistas, y de todas aquellas iniciativas carismáticas, trascienden una época fundacional y de expansión, y nos remiten a los orígenes en su sentido más “original”, nos encontramos en el contexto evangélico.

La misión de Jesús no era otra que la de manifestar su propio ser, su profunda identidad, solo posible desde la honda relación filial con Dios. Ahora bien, ¿cómo descubrir su misión si ya había intuido su identidad? ¿Cómo forjar su identidad para manifestar su ser? No estamos ante preguntas comunes, sino ante “la pregunta”, aquella que da sentido a una vida, a la de Jesús en su dimensión humana y de autocomprensión divina, pero también estamos ante nuestras propias preguntas. La respuesta tampoco nace desde la especulación, se trata de acercarse a la propia vida desde un horizonte amplio, y desde allí orientar las opciones fundamentales. Los Evangelios describen la vida de Jesús desde experiencias reales, vividas con intensidad. Quienes escriben los Evangelios narran su propia experiencia personal y comunitaria de la persona de Jesús a partir de una relación de primera mano con Él, o través de quienes le conocieron. Por lo tanto, no es extraño reparar que cada versión contiene realidades personales y comunitarias de esta experiencia, sin que por esta razón se pierda aquello que a todos resulta absolutamente familiar: la relación con Él.

Jesús descubre su identidad a partir de una relación íntima, personal y comunitaria con su familia de origen, desde allí puede intuir una presencia que le envuelve y se hace su "motor" de búsqueda. ¿Qué sería del ministerio público de Jesús sin esta experiencia original de familia? Esta pregunta encierra la necesidad irremplazable de la relación con otros iguales para indagar por la propia identidad. De aquí en adelante todo se hace más claro. A medida que los amigos de Jesús se acercan a Él, advierten la presencia del Misterio del Otro, haciéndose ellos mismos portadores de ese misterio que dejarán entrever a quienes vendrán detrás de ellos. Este es el valor de la tradición.

La relación a través del diálogo que permite acercarse al misterio del otro y experimentar la seducción existencial ante aquél que nunca podré conocer completamente, y que desata mi interés, atención y cuidado, hace que pueda reconocermé a mí mismo ante un igual. Esta igualdad permite el reconocimiento del otro como interlocutor válido porque ante él puede encontrarse la riqueza de la diferencia como factor de igualdad, y la igualdad como reconocimiento de la diferencia que enriquece.

En este brevísimo ejercicio de indagar por los orígenes del cristianismo y, por lo tanto, del lasallismo, nos encontramos ante la riqueza de la relación como herramienta de reconocimiento de la trascendencia en lo inmanente. Y regresamos a la pregunta original, ahora con un poco más de luz: ¿cómo descubrir el ser y la misión de nuestra Universidad?

Universidad de La Salle

En nuestra realidad académica es habitual enumerar las características de los proyectos que intentamos llevar adelante: desarrollar marcos teóricos, formular objetivos, describir exhaustivamente los procedimientos y todos aquellos elementos imprescindibles para la aceptación de nuestras iniciativas académicas o de investigación. Lo mismo aplica para cualquier institución que quiera ser socialmente reconocida. La validez indiscutible de los procedimientos académicos nos permite acceder a un relato teórico, con el consiguiente afán de saber si nuestros interlocutores han logrado apropiarse de nuestro lenguaje, y si es el caso, manifestarlo de manera similar.

Es bien sabido para todos que nuestra Universidad es reconocida por seguir puntualmente los procedimientos que le han permitido ser reconocida en su trayectoria por sus altos niveles de calidad. Pero, ¿qué la hace diferente de otras instituciones que son igualmente reconocidas? Su experticia en humanidad, a partir del Evangelio. Este elemento fundacional y fundamental, que desborda los límites académicos y reconsidera el lugar de la persona en el mundo al que nos hemos habituado, es, muy seguramente, el motivo por el cual nuestros estudiantes y nosotros como educadores hemos elegido estar aquí.

El lugar de lo humano en la reflexión de la Universidad se descubre en el trato institucional, en el discurso convencido de sus diversos estamentos sobre los valores evangélicos: la solidaridad, la justicia, la paz, etcétera. La formación permanente de quienes pertenecemos a esta comunidad educativa es la vida universitaria, que sale de las aulas de clase y se asienta en comunidades vulnerables a través de sus egresados, quienes reconocen desde muy jóvenes la responsabilidad que todos tenemos con nuestro entorno.

Laboratorio lasallista

El diálogo que nace en los espacios académicos se hace a través de personas mediante canales de calidad. La elaboración de un discurso académico coherente y las capacidades moderadoras del profesor permiten construir espacios sanos de participación. En la mayoría de los casos, la versatilidad del profesor permite generar confianza a los estudiantes para construir su propio discurso; la habilidad pedagógica del profesor permite acompañar su proceso desde el equilibrio, evitando los fundamentalismos o relativismos de cualquier tipo: *“Es relevante mencionar que aún en posgrado existe la clara motivación institucional por promover la formación de un ser integral, es un saber ser y hacer; el desarrollo de este tipo de escenarios de aprendizaje materializa una orientación ética de parte de la Universidad”*.¹

¹ Las citas en cursiva corresponden a los aportes de algunos estudiantes de la Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de La Salle, participantes de los cursos 2010-2011.

Estos supuestos permiten que el Laboratorio Lasallista pueda consolidarse como un espacio significativo, deseado y cuidado por todos los participantes:

Como profesional lasallista que soy, las expectativas al inicio del módulo “laboratorio lasallista” no eran las mayores, máximo cuando creía que sería solo una repetición de lo visto en el pregrado. Sin embargo, desde la primera sesión me vi gratamente sorprendido por la temática del módulo —análisis de algunos informes del PNUD— desde distintas ópticas disciplinares —educación, ética, política y religión—. Fue muy enriquecedor el debate generado alrededor de cada tema, sobre todo si se tiene en cuenta que los estudiantes de la Maestría tienen profesiones que permiten un diálogo entre diferentes ciencias. De igual forma, los temas de debate se convirtieron en verdaderos ejercicios de construcción del conocimiento.

La debida preparación, el respeto por la diferencia y la apertura al diálogo constructivo y dinámico permiten generar un ambiente adecuado para el diálogo entre humanismo y ciencia: “[El Laboratorio Lasallista] permite el diálogo de saberes porque se crea un ambiente de receptividad, capacidad de escucha, capacidad intelectual y ética para orientar los debates”.

En la construcción de este texto no se ha querido recurrir a una fundamentación teórica que ya se ha reseñado en otras publicaciones por parte de eminentes profesores de nuestro Departamento de Formación Lasallista. Nos haríamos repetitivos si acudiéramos a recordar lo que ya se ha dicho con mejores palabras en otros momentos de la reflexión lasallista. En esta ocasión, nos interesa acudir a las impresiones que ha generado el discurso lasallista como puente de integración entre humanismo y ciencia, a partir de las intervenciones de los estudiantes:

Humanismo y ciencia como curso y como apuesta constructiva favoreció la crítica a la ciencia moderna y el atreverse a pensar en nuevas apuestas por el desarrollo, en pensar cómo humanizar el entorno, en idearse nuevos mundos posibles [...]. El desarrollo del curso “Humanismo y ciencia” tal como está concebido, permite la construcción crítica, reflexiva, experiencial y participativa con un alto énfasis en la ética profesional y humana, exalta el valor de la humanidad, de la vida, pone como eje el hombre como ser de posibilidad, y en torno a él un mundo de posibilidades por construir mundos mejores.

Las expectativas iniciales de los estudiantes nos enfrentan a la ambigüedad en las primeras sesiones, no hay claridad sobre cómo usar un término tan científico como *laboratorio* en un contexto tan humanista como “lasallismo”. Este prejuicio sobre una supuesta incoherencia terminológica constituye nuestro punto de partida. ¿Cómo investigar, explorar, formular hipótesis sobre aquello que se nos ha dado a través de la vida? Sin lugar a dudas, el primer momento de reflexión en el laboratorio es ético: “*El olvido de la ética y la moral en diferentes ciencias ha generado los diferentes procesos de desigualdad en el mundo que vivimos hoy en día*”.

Nos preguntamos sobre por qué debo hacer lo que debo hacer. La pregunta moral “¿qué debo hacer?” es lo habitual, aquello que nos hemos acostumbrado a preguntar, y frente a lo que nos hemos habituado a escuchar respuestas. Lo mandado resulta muy conveniente desde el punto de vista pedagógico para aquellos que no tienen aún la autonomía suficiente para dar un paso adelante en la conciencia moral. Pero la minoría de edad debe ir pasando a medida que vamos viviendo. Esta primera impresión resulta determinante para nuestros estudiantes:

El curso permite asumir posturas críticas frente a las mismas y sustentadas en la ética, la educación, lo religioso y lo político. Representa un reto de construcción en el fomento del pensamiento propio. Es apasionante hablar de desarrollo humano y contextualizar los temas propuestos en informes mundiales en la cotidianidad laboral y socioeconómica del estudiante. La concepción y desarrollo del curso es coherente en la apuesta por construir modos distintos de interpretar e intervenir las realidades. Este posibilita y fomenta el pensamiento crítico y ético.

La conciencia ética, consecuencia de un giro moral, permite pensar el entorno como posibilidad para conocer el medio y construir el propio mundo, en el que no estamos solos y que nos insta a incluir al otro en nuestra reflexión:

La perspectiva ética marcó un aspecto trascendental en el desarrollo del curso. Este permitió cuestionamientos en el quehacer profesional, críticas a sí mismo y consolidación de apuestas bajo esta perspectiva. Con actitud crítica y reflexiva pensar el hoy, el ser, también el deber ser.

La familia, la sociedad y las relaciones que subyacen en todas las comunidades humanas reciben un lugar privilegiado como espacios donde reconocemos la importancia de pensar en plural para actuar en singular:

El intercambio de ideas y debate de políticas públicas y conceptos alrededor del desarrollo que permitirán repensar los mecanismos de intervención en la sociedad a fin de garantizar el surgimiento y fortalecimiento de vínculos, mecanismo que se erige como factor importante para un cambio paradigmático en la ciencia.

Los actos humanos se encaminan a través del diálogo al establecimiento de relaciones duraderas; los lenguajes, que trascienden el ejercicio verbal, se convierten en la posibilidad más significativa para construir el mundo personal en un contexto comunitario. Las iniciativas que permiten afianzar hábitos de convivencia manifiestan el carácter personal y comunitario de las instituciones y su razón de ser: *“Desde la perspectiva política, se devela el claro objetivo de promover espacios participativos y democráticos no solo para la discusión sino para el abordaje e intervención social sobre las categorías de problemas que se perciben y vivencian”.*

La comprensión del Laboratorio Lasallista, desde una reflexión sobre la vida misma, permite dotar de realidad un discurso que acude a los orígenes evangélicos que incluyen al otro y lo convierten en el proyecto de vida de cada persona: *“Es absolutamente importante la humanización de la ciencia para que el ser humano pueda recuperar aquello que lo hace humano, es decir, la consciencia de ser parte del mundo y de elegir su mejor opción entre varias posibilidades”.*

Esta consciencia se va configurando hacia la acción, permitiendo transformar el mundo para que regrese a los orígenes de las relaciones humanas, donde las iniciativas científicas y tecnológicas no desplacen al ser humano del centro de la reflexión y acción, sino que por el contrario, le permitan mantenerse siempre en el centro que equilibra las relaciones humanas, siempre que no prescindan de la persona humana como fin último de todas sus acciones:

El humanismo y la ciencia tienen puntos de encuentro. Dentro de ellos, el hombre y la vida misma. Es en torno a ello que se construyen los aprendizajes y propuestas teórico-metodológicas de intervención profesional. El humanismo y la ciencia permiten

questionarnos sobre el quehacer de la ciencia, sobre las apuestas del humanismo, sobre el modo de concebir, interpretar y construir las diferentes realidades sociales.

Hemos intentado acudir a algunas perspectivas que ayuden a profundizar en la reflexión humana sobre la ciencia y la tecnología, haciendo un estudio crítico y racional de la *cultura de la muerte* como antítesis al *Evangelio de la vida* en el contexto científico:

El concepto de vida, con su correspondiente cambio de posición del lugar donde la ciencia moderna la ha relegado, debería considerarse como el eje alrededor del cual deberían girar las relaciones, tanto humanas, como del humano con su entorno.

[...] Se exige una trascendencia (ir a una realidad mayor), se reconoce la realidad como no cerrada, en este sentido invita al cambio.

Por lo tanto, se ha querido acudir a la ética, la política, la teoría educativa y a la religión como horizontes para la puesta en práctica de las resoluciones que deberían formar parte del grueso moral de nuestra cultura y sociedad. El material de estudio, junto con la fundamentación ética, política, educativa y religiosa, para establecer elementos de juicio, han sido los informes de desarrollo humano desde 1990 hasta 2010, según los intereses y contextos próximos de las maestrías que se imparten en la Universidad:

La propuesta de analizar los informes de desarrollo humano desde estos cuatro enfoques favoreció la crítica y el debate sustentado. Aunque se esté en ámbitos académicos o profesionales, a veces se tiende a lanzar juicios de valor o comentarios sin sustento teórico y práctico. Estas lecturas permitieron sentar posiciones válidas en el marco de la revisión de los informes de desarrollo, en el desarrollo de los debates y, más aún, brindó herramientas teóricas de análisis de las diferentes situaciones sociales, económicas, etcétera.

El acercamiento a los informes de desarrollo humano desde las perspectivas que hemos reseñado, nos han permitido acceder a nuevas claves de lectura para pensar nuestra realidad universal y local desde criterios que nos permitan llegar a juicios de valor dotados de mayor coherencia:

La revisión de los informes de desarrollo abrió las posibilidades de tratar realidades sociales estructurales como la pobreza, la exclusión, los géneros, la diversidad, la diferencia. El análisis de estos posibilitó su contextualización mundial y local. Los debates fomentaron la crítica, el intercambio de saberes y experiencias.

Conclusiones

Los contenidos y la metodología son importantes para llegar a los objetivos, pero si estos no se alcanzan y se verbalizan convenientemente para ser vinculados al imaginario profesional, nos habremos quedado a medio camino:

Implícitamente, este tipo de reflexiones, invitan a reconocer los elementos de articulación que existen primero, con la noción de “desarrollo” que propicia la Maestría, un desarrollo que reconozca la multiplicidad de factores que inciden en el bienestar de un ser humano, de una población, de una sociedad; el pensar este tipo de desarrollo implica evidentemente una apuesta ética que se pregunta el por qué del desarrollo mismo.

La consciencia de los estudiantes de posgrado sobre la misión de la Universidad de la Salle en el mundo actual nos permite corroborar que, con todo y las limitaciones humanas, es posible transmitir una identidad propia, vinculada esencialmente con el desarrollo humano sostenible, a través de la propia realidad profesional de los miembros de nuestra comunidad educativa, así como del impacto que causan cuando regresan a sus lugares de origen, dentro y fuera de la Universidad:

Para finalizar, quisiera mencionar lo significativo de la misma experiencia en el aula, el encontrar un escenario de discusión, de escucha y reconocimiento del otro, tal vez de ninguna conclusión absolutista o de pretensión de la verdad pero que siempre invita a pensarme como individuo dentro de la sociedad.

También comprendí que no debemos ser ortodoxos y fundamentalistas [...] sino que debemos sacar lo mejor de cada uno y así poderlo aplicar, que en la vida todo es tan sencillo y que uno lo vuelve tan complejo como lo quiera ver, que las cosas sencillas son la que hacen feliz al ser humano, que como personas no debemos ser tan lineales y buscar la concertación con base en la tolerancia y el respeto por la diferencia en

una comunidad tan diversa como la nuestra, apuntando siempre a conseguir como resultado el bien del otro.

Si bien la misión de la Universidad es reconocida por su excelencia académica, investigativa y de transferencia del conocimiento, el protagonismo que deben tener los estudiantes y el acompañamiento por parte de los demás órganos institucionales permite que se identifique sobre todo la identidad lasallista de la Universidad:

[...] observo que más que profesionales somos personas con valores y aptitudes, que debemos respetar al otro tal como es (cultura, religión, raza, etcétera) y aprender del él, conocerlo y valorarlo, ponerse en la posición de él para así reconocerlo y aceptarlo sin ningún prejuicio.